

Informe mensual de la integración latinoamericana

COMUNIDAD DEL CARIBE

Un ejemplo de lo que se debate en torno a la integración

Los problemas a los que se ha enfrentado la Comunidad del Caribe (Caricom), las iniciativas adoptadas por algunos de sus miembros a fin de superarlos y lo que en definitiva ha ocurrido constituye un magnífico ejemplo para todos los proyectos de integración de los países latinoamericanos.

La historia comenzó en 1968, con el establecimiento de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (ALCC), que años después se transformó en la Comunidad del Caribe. Fue a partir de 1973, en efecto, cuando un heterogéneo grupo de

pequeñas islas del Caribe —Jamaica, Trinidad y Tabago, Barbados, Santa Lucía, Granada, San Vicente, Dominica, Antigua, Anguila, San Cristóbal-Nieves y Monserrat— y dos países en el Continente —Guyana y Belice—, con una población global que en la actualidad se acerca a cinco millones, decidió crear vínculos de integración destinados a impulsar su desarrollo, asegurar su viabilidad económica y robustecer su independencia.

Las principales actividades de la Caricom se orientaron en las siguientes direcciones: integración económica mediante los acuerdos del Mercado Común del Caribe; cooperación en la organización de servicios comunes para la educación, la salud, los transportes, las comunicaciones, la cultura y el deporte, así como coordinar la política exterior. La integración se apoyó también en ciertas instituciones independien-

tes asociadas, tales como el Banco de Desarrollo del Caribe, la Universidad de las Indias Occidentales, la Corporación Naviera de las Indias Occidentales, la Corporación de Inversiones del Caribe y la Corporación de Alimentos del Caribe.

El comercio presentó en los primeros años un panorama auspicioso. El volumen del intercambio intrazonal se sextuplicó entre 1967 y 1975; al mismo tiempo, como porcentaje del comercio exterior total, pasó de 8% en 1967 a 11% en 1973. Si se toman en consideración los años de 1973 a 1976, este panorama se modifica en algunos aspectos. El crecimiento de las exportaciones de los países caribeños relativamente más desarrollados —Trinidad y Tabago, Jamaica, Barbados y Guyana— prosiguió tanto intrazonal como extrazonalmente, pero las ventas a terceros países aumentaron más aceleradamente que en el interior de la Caricom. Analizando a los países por separado, Guyana es el único miembro que en 1976 tuvo exportaciones intrazonales más elevadas que en 1972, como porcentaje de sus exportaciones totales.

De los cuatro países mencionados, Trinidad y Tabago es el que tiene mayor participación en las exportaciones intrazonales: más de 50% de sus exportaciones totales, en general, se dirige a los otros miembros de la Caricom. En el otro extremo figura Barbados, con el porcentaje más bajo, que fluctúa entre 7.5 y 10.1 por ciento. La participación de Guyana aumentó de un mínimo de 13.1% en 1972 a 16.4% en 1976, pasando por un máximo de 19% en 1975. La de Jamaica declinó agudamente, cayendo de 21.5% en 1972 a 13% en 1975, para luego elevarse ligeramente a 16.3% en 1976.

Otro factor importante es que Trinidad y Tabago incrementó verticalmente el valor absoluto de sus exportaciones, sobre todo a partir de 1974, cuando el país se convirtió en exportador de petróleo.

La Caricom también consiguió en sus primeros años un brillante éxito en política exterior, al actuar como una sola entidad en las negociaciones que condujeron a la firma de la Convención de Lomé, en 1975, que liga en la actualidad a 55 estados de África, el Caribe y el Pacífico —el grupo denominado ACP— con la Comunidad Económica Europea (CEE), mediante la cual se otorgaron ventajas comerciales y ayuda financiera a esos países en desarrollo.

El comercio con la CEE

La Convención de Lomé, sin embargo, distó de satisfacer plenamente las expectativas que había suscitado. Conforme a los datos suministrados por *Latin America Economic Report*, del 2 de marzo de 1979, el valor de las exportaciones de la Caricom a la CEE se elevó significativamente de 1972 a 1975 —de 232.9 millones de unidades de cuenta europea (UCE) a 554.8 millones—, pero después la tasa de crecimiento se redujo apreciablemente. En 1977, último año del que se tienen cifras completas, las exportaciones de la Caricom a la CEE ascendieron a 676.5 millones de UCE.

Latin America Economic Report atribuye esta desfavorable evolución de las exportaciones de la Caricom a la CEE

al proteccionismo de la Política Agrícola Común de la Comunidad Europea, que redujo las importaciones de azúcar. Según un protocolo de la Convención de Lomé, la CEE se comprometió a comprar 1 400 000 ton de azúcar anuales a los países de la ACP. El precio acordado era el prevaleciente en el mercado interno de la CEE, muy superior a los niveles cotizados en el mercado mundial. La parte de esa cuota que correspondió a la Caricom ascendía a 328 300 toneladas, volumen que sólo representa una fracción de las exportaciones totales de azúcar de la Caricom.

La citada publicación indica después que el factor más decepcionante ha sido tal vez la escasa ayuda proporcionada por la CEE a los miembros de la Caricom para su desarrollo industrial. Esa asistencia había sido considerada como uno de los aspectos más prometedores del convenio de 1975. Sin embargo, añade, aunque la CEE había asignado para el período 1975-1979 más de 3 500 millones de UCE con fines de ayuda financiera y cooperación técnica, así como para el programa "Stabex" de estabilización de precios mediante compensación financiera, únicamente 38% de esta cantidad se había desembolsado a mediados de 1978. De los préstamos otorgados por el Banco Europeo de Inversiones, que cobra 3% de interés, Jamaica recibió 3.5 millones de UCE en capital de riesgo para un proyecto industrial, mientras que Trinidad y Tabago obtuvo 5 millones para una empresa similar. Precisa la citada información que según Donald Rainford, embajador de Jamaica en Bruselas, la ayuda total que su país ha recibido por este concepto desde la firma de la Convención de Lomé fue apenas de unos 20 millones de UCE. Trinidad y Tabago, por su parte, obtuvo sólo alrededor de 25 millones de dólares trinitarios.

Hasta aquí la nota de *Latin America Economic Report*, que agrega que la Convención de Lomé está sujeta a renegociación en Bruselas, y que la Caricom, con el apoyo de otros países de la ACP, había propuesto a la CEE significativas modificaciones del anterior acuerdo. Entre ellas: aumento sustancial de la ayuda, especialmente para proyectos de industrialización; indización de todas las exportaciones de productos primarios de la ACP, cualquiera que sea su destino, conforme al sistema "Stabex"; creciente acceso al mercado de la CEE para una serie más amplia de productos de la ACP, y creación de un Centro para el Desarrollo Industrial, autónomo y bien dotado de fondos, que coordine la ayuda para los proyectos industriales y la transferencia de tecnología.

Según informaciones de prensa, las negociaciones de los países del grupo ACP con la CEE ya culminaron con la renovación del acuerdo de Lomé. Empero, aún no se sabe si las propuestas de la Caricom fueron incorporadas.

La crisis de la Caricom

A partir de 1976 la Caricom tropezó con problemas cada vez más graves, que tuvieron importantes repercusiones políticas y que por momentos amenazaron la existencia del propio esquema de integración.

En realidad, las dificultades comenzaron un poco antes y su primera manifestación visible fueron los problemas de

balanza de pagos de Jamaica y Guyana, motivados por el alza de los precios del petróleo, la recesión internacional y la oposición interna y externa a los modelos de desarrollo escogidos por esos dos países. En esta oposición influyó la hostilidad no sólo hacia los regímenes izquierdistas de Jamaica y Guyana —esta última nacionalizó la mayor parte de su economía—, sino también hacia sus políticas de acercamiento a la URSS, China y, sobre todo, Cuba.

Las reservas internacionales de Guyana, después de incrementarse de 63 millones de dólares a 100 millones de dólares de fines de 1974 a diciembre de 1975, declinaron con rapidez al año siguiente, para repuntar ligeramente en 1977. El caso de Jamaica fue más grave: sus reservas disminuyeron de 190 millones de dólares en 1974 a 126 millones el año siguiente y a 32 millones a fines de 1976. Las reservas brutas de que disponía Jamaica al concluir 1976 equivalían a menos de 5% de las importaciones totales del país en 1975. Esto, a pesar del préstamo que le otorgó la Caricom por 87.42 millones de dólares,¹ de los cuales 77 millones fueron aportados por Trinidad y Tabago, al parecer con la condición de que Jamaica se comprometiera a comprar determinados productos en el mercado trinitario.

En estas circunstancias, Jamaica y Guyana establecieron restricciones a sus importaciones, con base en el artículo 28 del anexo del Tratado que estableció la Caricom, a fin de defender sus maltrechas finanzas. En realidad, la posición externa de Jamaica se había deteriorado a tal grado que se vio en la necesidad de adoptar medidas adicionales y de establecer un sistema dual de tipos de cambio —uno básico equivalente al antiguo de 0.91 dólares jamaíquinos por dólar estadounidense y otro nuevo, con paridad de 1.25 dólares jamaíquinos por dólar estadounidense—, con el fin de superar el problema de la balanza de pagos. Este programa se aplicó a las mercancías provenientes tanto del interior como del exterior de la Caricom, y tuvo por objeto desalentar las importaciones consideradas “no esenciales”, desde los puntos de vista financiero y del consumo, así como proteger a la población de los efectos que en el costo de la vida hubiera traído una devaluación generalizada.

Estas disposiciones y las divergencias políticas e ideológicas suscitaron una profunda crisis en el curso de 1977. Las consecuencias se dejaron sentir no solamente en el comercio, sino en todos los proyectos de cooperación. La Cámara de Industria y Comercio de Tabago, en los momentos agudos del conflicto, publicó la siguiente declaración:

“Al parecer se está repitiendo un siniestro patrón entre los miembros de la Caricom, con un cambio político hacia la ideología izquierdista que ha precedido a prácticas comerciales restrictivas, austeridad interna, recortes económicos y falta de consideración para la integración económica de la zona.”

Según algunas fuentes, las exportaciones de Trinidad y Tabago a Jamaica disminuyeron 20% en 1977, comparadas con las de 1976. Desde luego, estos son datos extraoficiales,

pero parece indudable que los trinitarios fueron los principales perdedores, ya que son normalmente los que más manufacturas venden en la zona.

En el campo de la cooperación, además de la semiparalización institucional, los acontecimientos desfavorables para la integración que tuvieron mayor importancia fueron la decisión de Trinidad y Tabago de realizar por sí sola el importante proyecto previsto conjuntamente con Jamaica y Guyana para producir aluminio, y el abandono, asimismo, de la creación de una naviera subregional, proyecto que llevó a cabo finalmente, pero en forma individual y por cuenta propia, el Estado trinitario, al establecer la *Shipping Corporation of Trinidad and Tobago* (SCOTT). Con respecto a estas dos cuestiones, Trinidad y Tabago reprochaba a Jamaica haber entrado en negociaciones con países externos a la Caricom, como Venezuela y México, para suministrar bauxita y alúmina a la primera, construir una fundición de aluminio mexicano-jamaíquina en Veracruz —empresa en la que México anunció en mayo de 1978² que no participaría—, e integrar con países extrazonales una Naviera Multinacional del Caribe (Namucar). A esto se agregó la interrupción de todos los progresos en lo que concierne a la ambiciosa Corporación de Alimentos del Caribe, destinada a reducir la dependencia comunitaria del extranjero en este vital aspecto.

A este panorama hay que añadir las quejas tradicionales de los miembros más pequeños de la Caricom, las diminutas islas asociadas en la Comunidad a Trinidad y Tabago, Jamaica, Guyana y Barbados, que consideraban no haberse beneficiado del sistema subregional de integración.

Evolución reciente de la crisis

Estas tensiones de carácter fundamentalmente económico estuvieron acompañadas de otras de índole política. Jamaica y Guyana buscaron el apoyo de Cuba y otros países socialistas, mientras que Trinidad y Tabago hacía lo mismo con Estados Unidos. Entre esos extremos, la Comunidad Económica Europea (CEE) guardaba en cierto modo una posición equidistante. Al mismo tiempo, Jamaica se esforzó por anudar contactos con los regímenes nacionalistas de México y Venezuela, mientras que Trinidad y Tabago lo hizo con Brasil.

En el desenlace provisional de esta situación tuvieron una influencia decisiva las dificultades financieras de Jamaica y Guyana. En julio de 1977 se informó que Eric Williams, primer ministro de Trinidad y Tabago, se había entrevistado en Washington con Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano. Unos meses después —septiembre de 1977— sobrevino la noticia un poco sorpresiva de que la Caricom, hasta entonces semiparalizada, había adoptado nuevas reglas de origen para las mercancías que debían beneficiarse de las ventajas del comercio intrazonal, tema que había sido motivo de profundas discordias entre los países miembros durante varios años —los cuales denunciaban el origen de numerosos productos como extranjero, con un simple “barniz” caribeño que les daban las transnacionales—, y en octubre se anunció

1. Véase *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 1, México, enero de 1978, pp. 91-93.

2. Véase *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 10, México, octubre de 1978, p. 1264.

que iba a constituirse un grupo financiero de países e instituciones occidentales para prestar asistencia a las naciones del Caribe, entre las cuales, naturalmente, la que estaba en peor situación financiera era Jamaica.

Jamaica y Guyana, en efecto, tuvieron que recurrir a la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) para resolver sus dificultades financieras más urgentes. Este condicionó su ayuda a un programa de estabilización, con la consiguiente contracción del poder adquisitivo del mercado interno y el costo social que estas medidas suelen implicar. Se buscaba, así, normalizar la situación financiera y crear las condiciones para facilitar las inversiones occidentales y mejorar las relaciones intrazonales y extrazonales.

En diciembre de 1977 se celebró la reunión internacional para examinar formalmente la constitución del Grupo de Cooperación en el Desarrollo Económico del Caribe (CDEC). Asistieron 41 participantes, incluidos Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Japón, Venezuela, Holanda, España, Israel e instituciones multilaterales como el Banco Mundial, el FMI, el Fondo Europeo de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Especial de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, únicamente diez naciones y organizaciones prometieron cantidades específicas, hasta por un total de 125 millones de dólares, y Venezuela manifestó su decepción ante la magra respuesta de las potencias industrializadas, ya que se había previsto la necesidad de una suma mucho más elevada: por lo menos 800 millones de dólares. La ayuda financiera se canalizaría a través de un organismo denominado Servicio al Desarrollo del Caribe (SDC).

Uno de los iniciadores de la idea del CDEC, Trinidad y Tabago, curiosamente, no apoyó la creación del SDC. Dicho país, que contaba con importantes recursos financieros, gracias sobre todo a la bonanza petrolera, se mostró en desacuerdo con la forma en que se había desarrollado la idea. El primer ministro Eric Williams había previsto un pequeño grupo de donadores, que comprendería a los países e instituciones históricamente asociados con el Caribe, y deseaba evitar, en especial, la participación de naciones latinoamericanas. En consecuencia, estableció lo que podía considerarse como un fondo rival del SDC, denominado Proyecto de Ayuda al Caribe (PAC), financiado exclusivamente por Trinidad y Tabago.

Los 125 millones de dólares suscritos por los diez países mencionados se redujeron más aún, ya que en septiembre de 1978 únicamente se habían pagado 110 millones. Esta cantidad se otorgaría a partir de julio de 1978 en forma de asistencia crediticia y serviría para financiar proyectos de desarrollo e importaciones de los países de la zona en apuros financieros y con agudas crisis en sus balanzas de pagos.

En un comentario acerca de este punto, *Panorama Económico Latinoamericano* del 7 de agosto de 1978 declara que los términos para obtener acceso a estos fondos serían los usualmente impuestos por el Banco Mundial: libre movimiento al capital y utilidades de las transnacionales. Agrega que el

comunicado final de la reunión internacional de junio de 1978, cuando se estableció oficialmente el SDC —constituido por el Banco Mundial, el FMI y el Banco de Desarrollo del Caribe— estipulaba que Jamaica obtendría 58 millones de dólares, Guyana cerca de 20 millones, y el resto se destinaría a Haití y al Caribe Oriental.

Mejoran las perspectivas

En ese mismo mes, en la Conferencia de Ministros de la Caricom, en Kingston, Jamaica, este país y Guyana dieron a conocer su decisión de atenuar las restricciones que habían impuesto a sus importaciones. Se anunciaron también progresos en la integración: el entendimiento sobre el arancel externo común y la próxima entrada en vigor de las reglas de origen acordadas. Asimismo, se convino efectuar reuniones de ministros cada cuatro meses.

Esta cordialidad aparentemente renovada se reflejó también en numerosas informaciones periodísticas acerca de las perspectivas de reactivación de la Corporación de Alimentos del Caribe, creada para invertir en proyectos agrícolas en la subregión, principalmente en Guyana y Belice. Este organismo, con sede en Trinidad, cuenta con un capital de 100 millones de dólares trinitarios. Jamaica, Guyana y Trinidad y Tabago tienen cada cual una participación de 25%, mientras que el resto se divide entre Barbados y los diminutos miembros del Caribe Oriental. Como se ha dicho, se trata de disminuir la dependencia de las importaciones de alimentos, que para toda la Caricom ascienden a unos 650 millones de dólares anuales.

Ya en la actualidad hay un importante proyecto en marcha: una explotación agrícola en el río Berbice, en Guyana, manejada principalmente por Guyana, Trinidad y San Cristóbal-Nieves. Es una granja experimental de 5 000 acres, que debe ampliarse a 50 000, sembrados de maíz, soya y chícharos.

La segunda explotación agrícola se proyecta en Belice y será manejada conjuntamente por este país y Jamaica. Ocupará una extensión de alrededor de 7 500 acres a orillas del río Belice, para la producción de maíz, soya y frijoles.

Contribuye al cariz más favorable que parecen haber tomado los asuntos económicos de la Caricom el fortalecimiento de las cotizaciones internacionales del aluminio, tendencia que se inició en 1978 y parece mantenerse en 1979.

Los aspectos políticos

Al hacer el relato de la crisis de la Caricom, se ha podido ver hasta qué punto factores políticos externos influyen en la evolución de ese esquema de integración regional, que desde luego no parece tener la importancia económica y política de otras agrupaciones integradoras latinoamericanas.

Sin embargo, en torno a la Caricom se mueven *todos* los grandes intereses internacionales. La CEE, por medio de la Convención de Lomé, busca mantener la influencia heredada

de Gran Bretaña y de otros lazos. Estados Unidos moviliza a 41 países y organizaciones internacionales para constituir un grupo financiero como instrumento que contribuya a mantener a los estados caribeños dentro de la economía occidental y según su modelo de desarrollo. Cuba y la URSS acogen favorablemente los sondeos de Jamaica y Guyana para su eventual participación en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y se anuncia recientemente que Jamaica ha firmado un acuerdo con la Unión Soviética para venderle 250 000 ton de aluminio anuales, a partir de 1984. China también toma iniciativas en esa área. Brasil envía en noviembre de 1977 una misión de alto nivel a Trinidad y Tabago, como retribución a la visita de una delegación trinitaria a su país poco antes, con el resultado de que se firman importantes acuerdos comerciales, así como la creación de empresas conjuntas, incluida la oferta de Trinidad y Tabago a la compañía petrolera estatal Petrobras para que realice exploraciones en busca de gas y petróleo en su territorio. Venezuela, por último, muestra un interés constante en esa subregión, contribuye en forma significativa a la ayuda financiera y ha prometido aumentarla. México, por su parte, aunque en forma más discreta, ha tenido iniciativas destinadas a estrechar sus vínculos con los países del Caribe y es socio de varios miembros de la Caricom en la Naviera Multinacional del Caribe.

La información ofrecida sobre la actividad de China, la URSS y Venezuela en los países de la Caricom ha sido parca, por lo que a continuación se amplía. Hace relativamente poco una misión china, encabezada por un viceprimer ministro, visitó Trinidad y Tabago, Jamaica y Guyana, para reforzar lazos que ya no son tan nuevos. Pequín ha otorgado a Guyana préstamos sin intereses por 74.5 millones de dólares guyaneses (2.55 dólares guyaneses por cada dólar estadounidense); parte de este dinero se invirtió en una fábrica de ladrillos y en otra de tejidos, que ya para estas fechas deben estar funcionando. En abril pasado Forbes Burnham, primer ministro de Guyana, visitó Moscú, donde recibió promesas de ayuda para su plan económico estatal. La Unión Soviética le ayudará a expandir su flota pesquera y ha convenido en suministrarle asistencia técnica para estudios de factibilidad destinados a triplicar la capacidad de producción de alúmina del país sudamericano, que es de 300 000 toneladas actualmente. El itinerario de Burnham también comprendió a la República Popular Democrática de Corea, que le ofreció su ayuda para desarrollar las industrias de cerámica, mobiliario y madera contrachapada, así como a la República Democrática Alemana.

Existe un acuerdo de Jamaica y la URSS para establecer una compañía conjunta que arriende navíos a la marina mercante jamaíquina, para el transporte de bauxita a Estados Unidos. Es posible, asimismo, que los buques soviéticos comiencen a utilizar dentro de poco las instalaciones para contenedores de Kingston, a fin de trasbordar la carga hacia otros puertos de la Caricom y de América Latina.

Trinidad y Tabago firmó un acuerdo para la venta de 5 000 ton de asfalto natural durante la visita de la misión china; ésta, por su parte, obtuvo información acerca de los contratos sobre coparticipación petrolera con las compañías internacionales. China está considerando poner a licitación

ofertas para la exploración en busca de petróleo en su plataforma marítima.

Asimismo, ya se ha dicho que Jamaica y Guyana han hecho sondeos acerca de su posible asociación con el CAME, pues consideran que las importaciones provenientes de esa comunidad socialista son más baratas que las de otro origen.

El interés de Venezuela por la Caricom se puso de relieve a fines de 1978, con la visita del presidente Carlos Andrés Pérez a diversos países del Caribe, incluida Guyana, con la cual tiene un litigio territorial. La estancia del presidente venezolano en Georgetown redujo tensiones; en Barbados ofreció asistencia financiera y técnica, en parte con fondos de la OPEP, para desarrollar la industria petrolera de ese país. Un punto importante es que Dominica, la pequeña isla de la Caricom que acaba de obtener su independencia de la Gran Bretaña, reconoció la soberanía venezolana sobre la isla Bird, diminuta roca en el Caribe, que según la norma de las 200 millas da derechos a Venezuela sobre una zona de 320 000 kilómetros cuadrados.

La participación de Venezuela en los asuntos del Caribe despierta recelos en Trinidad y Tabago y explica parcialmente sus avances en dirección de Brasil. Los trinitarios arguyen que Venezuela desea asumir un papel dirigente en lo que se refiere al petróleo (negociaciones con Barbados), la bauxita (absorbiendo parte de la producción jamaíquina y guyanesa y debilitando el proyecto trinitario de establecer una empresa conjunta para la fabricación de aluminio), la pesca y el turismo en la subregión. Desde luego, todo este alegato es rechazado por Venezuela.

Trinidad y Tabago, por su parte, ha recibido últimamente la visita de Tom Adams, primer ministro de Barbados, y de Milton Cato, *premier* de San Vicente, cuya independencia se considera próxima. En esa oportunidad, el gobierno trinitario firmó acuerdos de cooperación de gran alcance, incluida la venta de petróleo, asfalto, hierro y acero a Barbados, a cambio de productos agrícolas, así como la formación de una compañía aérea de carga para que opere entre América del Norte y el Caribe, el establecimiento de una empresa conjunta de turismo, el libre acceso de Barbados en el mercado de capitales de Trinidad y la eliminación de barreras a las inversiones trinitarias en Barbados. El gobierno trinitario también hizo generosas ofertas de ayuda a San Vicente.

Esta intensa actividad comunitaria del primer ministro Eric Williams, según Winston Murray, diputado trinitario, se debe a su propósito de crear una alianza de gobiernos "moderados" en la región, frente a Jamaica y Guyana, que podrían sentirse solidarios con el nuevo régimen de Granada, que ha estado recibiendo ayuda de Cuba. Trinidad y Tabago ha desmentido esta interpretación, pero reafirmó su intención de utilizar su poderío financiero para asegurarse que los demás miembros de la Caricom "cumplan sus compromisos".

La breve descripción de la crisis, las divisiones y las complejas influencias externas que ha experimentado la Caricom, constituyen una importante materia de reflexión sobre el piélagos de dificultades que deben sortear los distintos esquemas en su camino a la integración. □